

# El Proceso de Profesionalización de la Antropología en Colombia. Un Estudio en torno a la Difusión de las Ciencias y su Institucionalización. \*

Marcela Echeverri Muñoz\*\*

## I. Antropología, Estado y Nación

La profesionalización de la Antropología en Colombia tuvo lugar durante los años cuarenta, en el contexto de la República Liberal. Bajo este nombre se reúnen los gobiernos que por dieciséis años consecutivos tuvieron un enfoque ideológico liberal, y que promovieron un proyecto de modernización nacional con énfasis en la consolidación del Estado, y así mismo en la creación de herramientas que dieran lugar a tal meta<sup>1</sup>.

Una de estas herramientas que tuvo especial promoción durante el período presidencial de Olaya Herrera (1930-1934) y el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938), y que me interesa resaltar aquí, fue la educación<sup>2</sup>. Durante aquellos años tuvieron lugar proyectos que buscaban erradicar el analfabetismo, así como difundir a nivel nacional un tipo de pensamiento que estuviera fundado sobre la *razón*<sup>3</sup>. Detrás de estas ideas subyace el interés por consolidar, como un primer paso, el aspecto social de la nación, para así, dar lugar a los procesos de solidificación del Estado, débil en un país poscolonial como Colombia<sup>4</sup>.

---

\* Este artículo resume parte de una investigación realizada como tesis de grado, y fue presentado como ponencia en el Coloquio *Culturas científicas y saberes locales*, organizado por el PUI y el CINDEC, Universidad Nacional de Colombia, noviembre de 1997.

\*\* Antropóloga. Universidad de Los Andes.

1 Bushnell, 1993; Jaramillo, 1989.

2 Bonilla, 1979; Herrera, 1995.

3 Herrera y Low, 1987.

4 Ashcroft et. al., 1995; Fanón, 1995; König, 1994; Morin, 1995.

Por ello, los gobiernos liberales tuvieron una enorme carga nacionalista, y con esos fines dieron por primera vez en Colombia apoyo institucional a proyectos de investigación que buscaban recuperar y reconstruir el pasado prehispánico para legitimar una ideología nacionalista que consolidara la identidad común del país<sup>5</sup>. Particularmente cabe resaltar la gestión de Gregorio Hernández de Alba, quien vinculado a movimientos artísticos y literarios como el Bachué, realizó investigaciones que se autodenominaban *etnográficas* y *arqueológicas*, aunque por fuera de los marcos de una escuela o Institución científica<sup>6</sup>.

La práctica de la antropología en el país en ese entonces tuvo como eje el *Servicio de Arqueología*, fundado dentro del Ministerio de Educación en el año 1935 por el mismo Hernández de Alba<sup>7</sup>. A través del Museo Arqueológico y Etnográfico, nombre que se le dio al Museo Nacional desde 1939<sup>8</sup>, se daba a conocer el adelanto en tales investigaciones; todo esto expresa el auge que tuvo la idea de poner la mirada sobre el pasado prehispánico, para revalorar nuestra ascendencia indígena, tanto en el aspecto cultural como en el racial.

Esto último representó un fenómeno revolucionario, pues en la época eran comunes las teorías científicas que promovían una discriminación del elemento indígena y mestizo en Latinoamérica, encontrándolo como la causa de la falta de desarrollo en el país<sup>9</sup>. Por el contrario, las ideas liberales promulgaban un interés por recuperar la totalidad de la población en un proceso de integración nacional, y a través de medios modernos como la ciencia, apropiarse

intelectualmente del potencial nacional para solucionar eficazmente los problemas sociales que se vivían en ese entonces. Esto se contraponen al determinismo racial conservador en cuanto valora positivamente el componente humano de la nación<sup>10</sup>.

Así, la revolución educativa buscaba también formar maestros que estuvieran capacitados para a su vez educar a los maestros rurales, quienes debían difundir el pensamiento racional y el conocimiento científico a lo largo y ancho del país<sup>11</sup>. Con este fin se fundó durante el gobierno de Olaya Herrera la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Colombia, la cual en 1937 adquirió el nombre de *Escuela Normal Superior* que dirigió todos sus esfuerzos a impartir la mejor educación en cuatro ramas del conocimiento básico: Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Lingüística y Matemáticas<sup>12</sup>. Coincidió en estos años la llegada de un grupo de emigrantes europeos que se reunieron en la Normal, y que dieron un carácter científico a sus enseñanzas, por pertenecer todos ellos a una tradición científica mundialmente aceptada.

Allí mismo, dentro del programa de Ciencias Sociales se fundó en 1941 el Instituto Etnológico Nacional. Su objetivo era el de crear una escuela formal para la promoción de la práctica antropológica que hasta entonces se había realizado institucionalmente, aunque por fuera de los marcos de la ciencia. Un recuento sobre la forma en que ello sucedió, me permitirá dar cuenta de las características del proceso de profesionalización de la Antropología en el país, teniendo en cuenta dos puntos: uno es el carácter

5 Jimeno, 1985.

6 Friedemann, 1984; Perry, 1994.

7 Arocha y Friedemann, 1984; Botero y Perry, 1994.

8 Botero, 1994.

9 Gómez, 1981; Graham, 1990.

10 Hernández de Alba, 1934a, 1934b; Pineda Camacho, 1984.

11 Chaves, 1986.

12 Herrera, 1995; Herrera y Low, 1987; Morales, 1990; Socarrás, 1987.

local que tenía ya desde los años treinta tal tipo de conocimiento en relación con los intereses de la élite política liberal, y otro es la relación de neocolonialidad que se generó en pro de estos mismos intereses con la escuela etnológica francesa<sup>13</sup>.

Por lo demás, es importante considerar que lo que he denominado un proceso de profesionalización, implica precisamente la afiliación entre un tipo de conocimiento y los intereses -del Estado; la profesionalización de un conocimiento es la legitimación por vías institucionales de su práctica, dándole un lugar privilegiado en el mercado de las ocupaciones<sup>14</sup>.

## II. La demarcación de la Antropología a través de su disposición como práctica científica

Durante 1938 Hernández de Alba, quien hasta entonces había guiado con éxito su labor en el Servicio Arqueológico, organizó una exhibición de artefactos y demás objetos indígenas del territorio nacional, con motivo de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá<sup>15</sup>. Para este evento invitó a varios especialistas sobre temas de antropología, entre los que se encontraba Paul Rivet, etnólogo francés quien estaba promocionando sus teorías sobre el *origen del hombre americano*<sup>16</sup>.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, dos años después, siendo la situación política de Francia muy tensa, la vida de Rivet corría peligro debido a sus convicciones políticas explícitamente socialistas y al enfoque antirracista que ello implicaba en su trabajo como fundador del Museo

del Hombre en París. Inmediatamente éste salió exiliado del país hacia Colombia, donde su amigo personal, el entonces presidente Eduardo Santos, estuvo dispuesto a recibirlo e inclusive a darle la posibilidad de fundar un Instituto donde pusiera en práctica sus conocimientos y, a la vez, se formalizara la práctica etnológica en el país a través de su profesionalización<sup>17</sup>.

Es importante anotar sobre este hecho, que fue la presencia de Rivet una de las principales condiciones para profesionalizar la antropología científica en Colombia. Ello implicó hacer oficial un tipo de actividad investigativa que se definía a partir de tres condiciones específicas. En primer lugar, esta actividad buscaba dar respuesta a un tipo de preguntas concretas influenciadas por el interés de Rivet en torno al *origen del hombre americano*, enfocadas desde el paradigma vigente en la antropología por entonces, el difusionismo. Segundo, siendo la etnología una escuela metódica y sistemática, el método comparativo que utilizaba condujo a la antropología colombiana a preocuparse por dar cuenta de la riqueza cultural que hacía parte del legado prehispánico, tanto a nivel arqueológico como etnográfico. Todo esto se sumaba en Rivet con su interés *americanista*, que consiste en el realzamiento de las características aborígenes de América en función de su valor histórico, lo que en Colombia representó una razón más para el orgullo nacionalista<sup>18</sup>.

Así pues, se comenzó en el año de 1941 a formar a los estudiantes de Ciencias Sociales que lo eligieran, en el posgrado de Etnología. Tan pronto como empezaron las prácticas en cada una de las materias, aquéllos que hacían parte de este grupo se reconocieron como los primeros antropólogos colombianos, es decir, los primeros en tener una

13 Echeverri, 1997.

14 Witz, 1992.

15 Botero y Perry, 1994.

16 Entrevista personal con Luis Duque Gómez.

17 Dussán, 1984.

18 Echeverri, 1997.

mirada científica sobre los grupos indígenas del país, así como de los restos arqueológicos que yacían en estos suelos.

Paralelamente es importante anotar que ante los ojos de este grupo Hernández de Alba se diferenciaba notablemente de ellos por su condición de autodidacta, de lego respecto al saber científico antropológico recién institucionalizado. Ello determinó que se considerara que él en ninguna medida representaba la tradición científica en los dos campos en que éste venía desempeñándose, es decir la arqueología y la etnología. Ello se sustentó sobre la idea de que su interés sobre el elemento indígena del país tenía más una perspectiva nacionalista que científica.

Cabe señalar aquí que esto expresa la necesidad de demarcación del conocimiento científico frente a otras tradiciones, en especial al momento de su definición y consolidación profesional<sup>19</sup>. En el caso de Hernández de Alba esta demarcación se da al ser catalogado por los egresados y estudiantes del IEN como perteneciente a una tradición literaria, y no a la de la ciencia antropológica; de esta manera fue deslegitimada su labor.

Acerca de cómo en que se veía entonces a Hernández de Alba se pronunció así en una entrevista personal, uno de los integrantes del Instituto Etnológico Nacional, Roberto Pineda Giraldo:

Yo creo que lo que hay es lo siguiente: que Rivet era un hombre de *tradición*, un científico (...) estaba metido dentro de la ciencia europea, era un hombre de formación profesional, etc. Mi impresión es que el profesor Hernández de Alba no tenía esa formación; él es uno de los pioneros de la antropología, hay que reconocerlo, y tiene un valor grande desde ese punto de vista, pero *no era un hombre de formación académica seria, formalizada*. Entonces eso puede

establecer ciertas diferencias: o sentimentales o de expresión mental. Se *enamorado* de la etnografía, se *enamorado* de la parte india de Colombia que es una cosa que juega un papel muy importante en muchos antropólogos, y por lo mismo pues improvisó (...) Entonces lo que uno veía era enfrentarse al profesor Rivet con su formación francesa (...) y *Gregorio* que tenía una actitud un poco más de apreciación, de -; coger las cosas sin que fueran sistematizadas, Í+; y una cosa-con un profundo sentimiento nacional, y un profundo amor por lo indígena. Cosa que está muy bien porque se despertó en el país, (...) pero que no tenía desde el punto de vista científico la calidad, la tradición y la experiencia de los europeos<sup>20</sup>.

Cabe preguntarse, además, por qué si Hernández de Alba hasta ese momento estuvo en una posición tan importante en ese campo en el país, es decir como pionero de tales investigaciones, fue despreciado luego, o simplemente desvinculado de la tradición explícitamente de la Antropología científica colombiana.

A mi modo de ver, este hecho ilustra la combinación de dos elementos centrales de la Institución científica, en este caso tanto de la francesa como de la colombiana: en la primera, la afirmación del carácter neutral y universal del conocimiento científico, lo que le da legitimidad y prevalencia sobre cualquier otro conocimiento. En el caso de la colombiana, que como he señalado surge de los intereses modernizadores de la élite con el fin de consolidar una unión nacional, la afiliación con la empresa científica francesa le daba un soporte para llevar a cabo su labor, en pro de los mismos fines. Así, la demarcación frente a otro tipo de práctica de la labor antropológica, es decir en cuanto a convicciones ideológicas, da sentido a la consolidación de una empresa única que represente la Antropología legítima dentro de los marcos de la ciencia universal.

19 WitZ, 1992

20 Entrevista personal, noviembre 5 de 1996.

De lo que he dicho hasta aquí quisiera subrayar la posición activa de la ciencia colombiana, pues he encontrado que es común que se interprete este fenómeno de afiliación a la ciencia mundial de dos maneras que implican algo distinto. Desde los estudios sociales sobre ciencia, la teoría que ha prevalecido es la difusionista, que describe la expansión de este pensamiento en un movimiento del centro hacia la periferia, incluyéndose aJÍ por lo general los países poscoloniales<sup>21</sup>. Ello niega la posición activa de estos últimos, que evidentemente dan lugar a la institucionalización de tal actividad, en función y a través de sus problemáticas internas. Es decir que no se puede negar el aspecto de localidad de la producción científica, ni en los países del centro ni en la periferia misma<sup>22</sup>. En el primer caso ello conlleva una aceptación del carácter social del conocimiento científico, y en el segundo a la comprensión y legitimación de la actividad científica en la localidad, en función de los intereses que la promueven y no en virtud de un proceso de asimilación o de copia de ideas extranjeras<sup>23</sup>.

Encuentro en este sentido problemática la expresión *periferia*, tomándola en su imagen tradicional, es decir aquel sentido que a partir de este tipo de interpretación le da un lugar pasivo en el proceso de difusión e institucionalización de las ciencias. Sin embargo, al tener en cuenta la condición de poscolonialidad que mantienen estas naciones frente a otros países, los que configuran el centro en función de condiciones macro económicas establecidas, es visible una jerarquización vigente internacionalmente, la cual define también la posición de éstos en la producción científica<sup>24</sup>.

Precisamente en este sentido encuentro que están dadas las relaciones que se establecen entre las

ciencias nacionales, en razón de la posibilidad de legitimación de cada una de las empresas. En el caso de mi estudio, la francesa al encontrar un espejo en algún lugar, se fortalece mundialmente, y a su vez la colombiana asegura su legitimidad al afiliarse a la primera.

Por mi parte entiendo este proceso de profesionalización de la Antropología en el país resaltando su carácter histórico y social, es decir considerándola como una Institución cuya existencia tiene sentido en función de la dimensión local de su carácter.

La segunda perspectiva que se opone a mi interpretación tiene una gran relación con esto último. Se trata de la Historiografía sobre la Antropología en Colombia, que ha representado la fundación del Instituto Etnológico Nacional varias veces, a través de sus múltiples voces. Es común, por lo demás, que se tome este hecho como el *origen* de la Antropología en el país, debido a su coalición con la empresa científica mundial<sup>25</sup>. Así, lo que sucede es que esta misma historiografía cumple a su vez la función de legitimar la Antropología colombiana, reiterando los principios que he expuesto<sup>26</sup>.

A su vez, con respecto al uso de la historia para de la legitimación de la actividad científica por parte de los antropólogos, es importante considerar que la práctica histórica, la investigación que se realiza, no se plantea problemas históricos concretos de estudio. Por el contrario ella se desarrolla en torno al interés de recrear situaciones a través de su descripción y de la exaltación de momentos, hechos o circunstancias que permiten dar sentido a lo que los mismos científicos hacen en el presente, al reclamar para ellos y su actividad una tradición.

21 Basada. 1967; 1993. [

22 Chambers, 1993.

23 Ibid.

24 Polanco, 1992.

25 Arocha y Friedemann, 1979, 1984, 1985; Bernal, 1983; Duque, 1965, 1970; Dussán, 1984; Pineda Camacho, s.f., 1979, 1984, 1985, m.L; Uribe, 1960, 1996.

26 Obregón, 1992.

Además, con el fin de dar cuenta del origen, del *nacimiento* de horizontes inagotables, la Historia se plantea como una *continuidad histórica*, como la pervivencia de una unidad que no tiene fin<sup>27</sup>.

Por esto, es muy importante señalar que para la presente investigación he querido tomar una posición que deje de lado el interés legitimador recurrente en las versiones de la historia convencional de la Antropología. Así, he buscado dar una mirada crítica tanto al quehacer histórico como al antropológico al vincular de forma explícita *lo social* de esta ciencia. Ello me lleva a plantear en primer plano y no como un transfondo histórico, las condiciones políticas que hicieron posible su institucionalización.

En relación con los dos puntos expuestos arriba, continuaré delineando las características de esta Antropología institucionalizada, con el propósito de ilustrar la especificidad de su contenido como respuesta a las necesidades locales, además de tomar en cuenta el proceso de apropiación e hibridación de los elementos de la etnología francesa a partir de los legados de Rivet. Finalmente también, respecto a la delimitación del período de estudio que estoy analizando, quiero ilustrar la discontinuidad que se establece frente a lo que he denominado la conformación o profesionalización de la Antropología científica en el país. Hasta aquí son claros los medios de demarcación que se plantean frente a las tradiciones no científicas que se venían practicando en el país hasta los años cuarenta; a continuación ilustraré la forma en que la antropología institucionalizada bajo los presupuestos de la *etnología* da un giro en el conocimiento y en la práctica, lo que conlleva a la finalización de un período en la antropología científica colombiana. El nuevo período que se consolida tiene comienzo en la década del cincuenta con la llegada al poder de los

conservadores, y la fundación del Instituto Colombiano de Antropología<sup>28</sup>.

### III. Antropología Colombiana

Dentro de la práctica científica ya he expuesto los intereses integracionistas que movían la antropología. Estos, al estar representados por el discurso de la neutralidad y universalidad de la ciencia daban legitimidad a una actitud aparentemente apolítica frente a los procesos que allí se llevaban a cabo. Esto se expresa en el artículo escrito por Luis Duque Gómez, director del Instituto Etnológico Nacional desde 1943, año en que Rivet dejó el cargo, titulado *La importancia de las investigaciones etnológicas en Colombia*, que busca hacer públicos los presupuestos del Instituto en función de los legados del etnólogo francés:

Una población de más de cuatrocientos mil indígenas, asentados en los llamados Territorios Nacionales y en las zonas de mayor densidad de población, (...) ha estado, a través de centurias, marginada de la vida nacional. La mayoría de los grupos que la integran son depositarios todavía de la herencia cultural de sus antepasados y *su estudio se hace cada vez más necesario, toda vez que este patrimonio viene en mengua a medida que se acerca el contacto con otros grupos étnicos*. Por otra parte, *una incorporación metódica de estos pueblos al progreso y adelanto de la Nación es cosa que aún ni siquiera se ha intentado, salvo en contadas campañas emprendidas para lograr su conquista espiritual*<sup>29</sup>.

Esta cita evidencia dos aspectos de la labor etnológica del Instituto: por un lado su interés en estudiar sistemáticamente el legado cultural indígena como parte del patrimonio histórico de la identidad nacional, apelando al infrenable proceso de extinción cultural de los grupos marginales.

<sup>27</sup> Foucault, 1991.

<sup>28</sup> Echeverri, 1997.

<sup>29</sup> Duque. 1945.

Como complemento de esta mirada, la Antropología se plantea el reto de *una incorporación metódica* de los indígenas al *progreso* de la Nación; ello resume perfectamente el fin de la República Liberal en torno a su relación con el *presente* de aquellos grupos indígenas.

Es así como la tarea emprendida por el Instituto Etnológico Nacional, desde el momento que se enfrenta a la realidad social del país, evidentemente desborda los marcos del proyecto de la ciencia etnológica en la medida en que reconoce su carácter de agente social en el enfrentamiento de un problema político. A pesar de que ello es evidente en el artículo de Duque, se pretende encubrirlo a través de la forma en que se establecen los objetivos del Instituto. Ello fue así en la investigación que como expresión práctica de la labor antropológica estaba dirigida únicamente al *estudio* de aquellas comunidades y del pasado arqueológico, más no hacia una denuncia o una práctica política explícita<sup>30</sup>.

Así, el desenvolvimiento de la práctica antropológica en Colombia produjo la necesidad de desarrollar estrategias dinámicas de proyección de tal conocimiento hacia los problemas sociales implícitos en la cuestión indígena en el país. Para comprender la forma en que esto sucedió me aproximaré primero al debate que se generó al entrar bajo la influencia de la Antropología Cultural norteamericana, y segundo, al aspecto social y a la vez local que por fuera del campo académico influenció la antropología desde el Indigenismo.

Dentro de la academia este problema se proyectó hacia la necesidad de apropiarse de nuevas ideas en el medio de la ciencia antropológica como fueron las de la escuela norteamericana de Estados Unidos conocida con el nombre de *Antropología Cultural*, que involucraba, en oposición a la etnología, una serie de nuevas variables en el estudio de *lo otro*.

Primero es importante considerar que mientras Rivet monopolizó, durante los primeros años, la enseñanza en el Instituto Etnológico Nacional, sus alumnos estuvieron sesgados teóricamente hacia sus presupuestos. Ello determinó que durante sus años de estudio, éstos no tuvieran un diálogo con otros tipos de pensamiento, como la escuela norteamericana. Así lo recuerda Pineda Giraldo:

Cuando nosotros terminamos, en el Instituto Etnológico desconocíamos totalmente las doctrinas norteamericanas. Nosotros estábamos metidos en el difusionismo que era la escuela que Rivet practicaba; en la biblioteca no había libros para conocer la Antropología Cultural y norteamericana...De manera que nosotros empezamos a sentir esa influencia cuando comenzamos a tener contacto con profesores norteamericanos. Aquí vinieron varios de ellos; para mi lo importante fue que nos sacó de la parte indígena, que parecía muy castrador, un país con problemas culturales tan estupendos para analizar como Colombia, y les dábamos la espalda<sup>31</sup>

Como señala Pineda Giraldo, el enfoque *americanista* se vio cuestionado a través de los presupuestos de la escuela norteamericana, desde la que se abrió un campo a los estudios de folklore que tenían como objeto no solamente el elemento indígena privilegiado por la etnología, sino también el mestizo y los problemas de estudio que se derivaban de allí. Esto le dio mayor amplitud y cobertura a la disciplina sobre la realidad cultural del país, y a través de ello a las necesidades de la investigación misma.

Por último, por estos mismos motivos, al partir Rivet hubo desencuentros dentro del Instituto no solamente en cuanto al aspecto ético de la etnología, sino además por su enfoque fuertemente cuantitativo, lo que hacía de esta disciplina casi

30 Arocha, 1984.

31 Entrevista personal, 1996.

una ciencia natural<sup>32</sup>. El problema básico que se enfrentaba era que desde la etnología *el hombre no era una entidad*, es decir, que las herramientas conceptuales con que contaba el grupo de investigadores egresados del Etnológico no les permitía acercarse al hecho mismo de la cultura, sino únicamente a sus formas: a una materialidad que no podía ser en sí misma expresión de la cultura. En este sentido, dentro del mismo Instituto surgió a mediados de los cuarenta la necesidad de variar los medios de análisis sobre la cultura aborígen, lo que conllevó la aproximación del equipo del Instituto -algunos con más fuerza que otros- a la Antropología Cultural norteamericana.

En cuanto a la parte social de la actividad antropológica, se hizo necesario replantear el enfoque neutral de la disciplina, aún dentro de la academia. Bajo la influencia de la antropología norteamericana estas ideas se proyectaron en el sentido de la Antropología Aplicada, en lo que debe reconocerse la figura de Gregorio Hernández de Alba, quien por estar siempre en oposición a la etnología francesa, tuvo un mayor acercamiento a la escuela norteamericana, y se convirtió en un medio de transmisión de las ideas culturalistas a Colombia<sup>33</sup>.

Ello confluía además, con las ideas indigenistas de Hernández de Alba, quien pensó siempre que el objetivo de la Antropología debía ser distinto al que planteaba Rivet de rigidez y neutralidad frente al problema indígena. Para Hernández de Alba, la antropología debía tener una función explícita dentro del aparato estatal en el proceso de asimilación de los grupos indígenas en el país, es decir, de su civilización<sup>34</sup>.

A través de esto se planteaba la posibilidad de estudiar los grupos indígenas con el fin de formular

soluciones viables en el proceso de su asimilación cultural a la nación -manteniéndose dentro de los marcos de la Academia. Esto implica un planteamiento explícito de la relación entre antropología y Estado, en tanto ésta se convierte en la aplicación del saber antropológico para fines estatales, por ejemplo, a través del estudio de las instituciones indígenas para utilizarlas como órganos del gobierno local.

Entrando ya en el campo de la función social de la antropología, cabe recordar que paralelamente a la fundación del Instituto Etnológico Nacional, un grupo de intelectuales colombianos se unieron bajo una iniciativa *indigenista*, inspirados en el pensamiento indigenista mejicano y peruano, muy sólido para entonces frente a la discusión de la identidad latinoamericana basada en el elemento indígena<sup>35</sup>. El grupo estuvo liderado por Hernández de Alba y Antonio García, y en el año de 1941 se fundó el Instituto Indigenista Colombiano, que dio luz a la problemática indígena en el país desde una perspectiva política con un enfoque socialista<sup>36</sup>.

Este evento es de gran importancia, pues ya he señalado la distancia entre, por un lado, la posición política de Hernández de Alba frente al problema indígena en el país, y, por el otro, aquella que se plantea desde el Instituto Etnológico, que es la científica y como tal supone un acercamiento neutral frente a lo indígena, a través de la etnología. Por ello resulta paradójico que al viajar Rivet definitivamente fuera de Colombia, la mayoría de los integrantes del Etnológico se afiliaron al proyecto indigenista, y le dieron un enfoque explícitamente político a la práctica de la etnología en sus investigaciones, y sobre todo a las publicaciones, que por entonces adquirieron un carácter de denuncia frente a la situación de las

32 Entrevista personal de Jaime Arocha a José de Recasens, 1979.

33 Perry, 1994.

34 Hernández de Alba, 1949; Perry, 1994.

35 Marzal, 1993.

36 Friedemann, 1981; García, 1945; Pineda Camacho, 1984.



comunidades indígenas en el país, así como de la importancia de volcar los programas estatales sobre éstas<sup>37</sup>.

Ello evidentemente plantea una contradicción entre los legados de Rivet y la antropología colombiana, a la vez que expresa el carácter eminentemente político de la antropología, dado el campo de acción que le corresponde. Teniendo en cuenta un balance de los elementos señalados hasta aquí, la antropología colombiana se encuentra en una posición ambigua frente a su objeto de estudio, dado que tiene una clara misión colonialista que permanece tanto dentro, como fuera de los marcos del indigenismo<sup>38</sup>.

#### IV. Conclusión

Es pertinente una breve reflexión en torno al carácter colonialista de la antropología, dado que tradicionalmente se ha concebido a los antropólogos como opuestos a los procesos de colonialismo estatal. Esto se debe a que éstos han desempeñado históricamente un papel cuya imagen se reviste con las concepciones liberales de la sociedad, y concretamente en los años cuarenta se relaciona con las ideas emancipadoras sobre la ciencia y la razón, y también a su vinculación con el movimiento indigenista latinoamericano<sup>39</sup>.

Sin embargo, retomando las características del proceso de profesionalización de la antropología, que se pueden resumir en el hecho de asegurar la prevalencia de un tipo de conocimiento y de práctica por su complicidad con el Estado, se hace clara su posición de dependencia del sistema dado<sup>40</sup>. Concretamente, la ambigüedad de la práctica antropológica estuvo mediada por los intereses nacionalistas del Estado de los cuales surgió en un principio - es decir, por la búsqueda del pasado

indígena con esos fines- y por los intereses modernizadores de la élite, que durante los años treinta y cuarenta buscaban específicamente apropiarse de los territorios indígenas e integrar a los grupos humanos que los habitaran a la economía nacional<sup>41</sup>.

Esto se hace visible en el grupo del Etnológico al optar por la defensa de los derechos sobre la tierra de los indígenas, dirigiendo estos actos a partir de presupuestos morales puestos en términos de crítica social, lo que precisamente se llevó a cabo bajo la influencia de, y dentro del Instituto Indigenista, lo que permitió liberar aquellas tensiones más fácilmente que a través de la ciencia antropológica. Por ello mismo, con la integración de los investigadores del Instituto Etnológico Nacional al Instituto Indigenista Colombiano, la legitimación de la práctica antropológica entró en peligro. Dado que ello generó fuertes tensiones entre la élite intelectual y la élite política, fue el interés de mantenerse en una posición privilegiada como *profesión*, es decir, el verse obligada a perpetuar la relación con el Estado nacional, lo que hizo prevalecer la imagen de neutralidad de la Antropología.

Al tener en cuenta el objeto de la ciencia antropológica en el contexto colombiano se hace visible su carácter histórico y social, y por lo tanto circunscrito a unos intereses particulares que no pueden de ninguna manera ser neutrales ni universales. Así, su diferenciación de los legados de la etnología, su vinculación a la escuela norteamericana y la prevalencia de intereses sociales a través de su enfoque hacia el indigenismo, evidencia la imposibilidad de una ciencia en términos ideales en una localidad concreta que experimente la problemática antropológica de una manera histórica y política particular.

37 Echeverri, 1997.

38 Henao, 1980.

39 Arocha y Friedemann, 1984; Pineda Camacho, 1984.

40 James, 1975.

41 Muratorio, 1994.

## Bibliografía

- AROCHA, Jaime (1984) *Antropología propia: un programa en formación* en: Un siglo de Investigación social. Antropología en Colombia Etno, Bogotá, pgs 253-300
- AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina S. de (1979) *Bibliografía anotada y directorio de Antropólogos colombianos*. Sociedad antropológica de Colombia. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
- (1984) *Un siglo de Investigación social. Antropología en Colombia*. Etno, Bogotá.
- Ejercicio de la Antropología en grupos indígenas colombianos* en: AROCHA Y FRIEDEMANN Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia Etnos, Bogotá, pgs 301-380
- (1985) *Herederos del Jaguar y la Anaconda* Carlos Valencia Editores, Bogotá.
- ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen (Eds) (1995) *The post-Colonial Studies Reader* Routledge, Londres y Nueva York.
- BASALLA, George (1967) *The spread of western science* en: Science, Vol 156 (5 mayo), 611-622.
- (1993) *The spread of western science revisited* en: LAFUENTE ET.AL. (Eds) Mundialización de la ciencia v cultura nacional Actas del Congreso Internacional «Ciencia, descubrimiento y mundo colonial» Universidad Autónoma de Madrid, Ediciones Doce Calles, Madrid.
- BERNAL, Segundo (1983) *De la cultura indígena a la sociedad compleja. Notas para la historia de la antropología en Colombia* en: Boletín de Antropología. Memorias del II Congreso de Antropología. Revista del Departamento de Antropología Vol V, nos. 17-19, Tomo I. Editorial Ealon, Medellín. pgs 337-345.
- BONILLA, Elssy (1979) *Ideología y Educación en Colombia. Notas para su análisis*, en: Desarrollo v Sociedad No. 1. pgs 75-85.
- BOTERO, Clara Isabel (1994) *La apropiación del pasado y presente indígenas: conformación de colecciones arqueológicas y etnográficas del Museo Nacional (1823.1938 y Museo Arqueológico y Etnográfico (1939-1948)* Tesis de Grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá. Enero.
- BOTERO, Clara Isabel y PERRY, Jimena (1994) *Pioneros de la antropología. Memoria Visual, 1936-1950*. Colcultura, Instituto Colombiano de Antropología, Banco de la República.
- Video: *Pioneros de la antropología*. Colcultura, ICAN.
- BUSHNELL, David (1993) *The making of modern Colombia, a nation in spite of itself* University of California Press. Oxford, England.
- CHAMBERS, David W. (1993) *Locality and Science: Myths of centre and periphery* en: LAFUENTE ET.AL (Eds) Mundialización de la ciencia v cultura nacional Actas del Congreso Internacional «Ciencia, descubrimiento y mundo colonial» Universidad Autónoma de Madrid, Ediciones Doce Calles, Madrid, pgs 605-618.

CHAVEZ, Milciades (1986) *Trayectoria de la antropología colombiana* Colección científica Colciencias. Ed. Guadalupe. Bogotá.

DUQUE GÓMEZ, Luís (1945) *El instituto Etnológico Nacional y el Servicio de Arqueología en 1945*. en: Boletín de Arqueología Vol I, No 1. Bogotá, pg 209-227.

(1965) *Etnohistoria y Arqueología* en: Historia extensa de Colombia Volumen I Prehistoria. Ediciones Lerner, Bogotá.

(1970) *Notas sobre la historia de las investigaciones antropológicas en Colombia* en: Apuntes para la Historia de la ciencia en Colombia I. Documentación e historia de la ciencia en Colombia, dirigido por Jaime Jaramillo Uribe. Fondo colombiano de investigación científica 'Francisco José de Caldas', Colciencias.

DUSSAN DE REICHEL, Alicia (1984) *Paul Rivet y su época* En: Correo de los Andes No. 26 mayo-junio, pg 70-76.

ECHEVERRI, Marcela (1997) *La Institucionalización de la Antropología durante la República Liberal. Una Historia social de la Antropología científica en Colombia desde las perspectivas de localidad y género*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes.

FANÓN, Frantz *National Culture* en: ASHCROFT ET. AL. (Eds) The Post-Colonial Studies Reader Routledge, Londres, pgs 153-157.

FOUCAULT, Michel (1991) *La función política del Intelectual* En: Saber y Verdad Las Ediciones La Piqueta, España.

FRIEDEMANN, Nina S. de (1981) *Niveles contemporáneos de Indigenismo en Colombia* en: FRIEDE, Juan; FRIEDEMANN, Nina S. de y FAJARDO, Darío. Indigenismo v Aniquilamiento de indígenas en Colombia Ediciones CIEC. Cooperativa de profesores Universidad Nacional. Bogotá, pgs 49-81.

(1984) *Ética y política del antropólogo. Compromiso profesional*, en: AROCHA Y FRIEDEMANN Un siglo de Investigación social. Antropología en Colombia Etno, Bogotá, pgs. 381-428.

GARCÍA, Antonio (1945) *El indigenismo en Colombia: Génesis y evolución* en: Boletín de Arqueología Vol I, No I; pgs 52-71.

GÓMEZ, Laureano (1981) *Interrogantes sobre el progreso en Colombia* en: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol 18, No 1. Bogotá. Pgs 5-30.

GRAHAM, Richard (Ed) (1990) *The idea of Race in Latin America (1870-1940)* University of Texas Press, Austin.

HENAO, Hernán (1980) *Integración o Autonomía: Una mirada al Indigenismo en Colombia en los últimos cuarenta años*. Ponencia presentada al II congreso de Antropología en Colombia. Medellín, octubre 7-11.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio (1934a) *Raza de América* en: El Tiempo, noviembre 4. Página Editorial. Bogotá.

(1934b) *Los indígenas* en: El Tiempo, diciembre 13. Bogotá. (1949)

*Colombianización de Indígenas* en: El Tiempo, enero 13.

HERRERA, Marta (1995) *Las mujeres en la historia de la educación* en: Las mujeres en la Historia de Colombia. Tomo III. Editorial Norma. Pgs 330-354.

HERRERA, Martha y LOW, Carlos A. (1987) *Virginia Gutiérrez de Pineda: Una vida de pasión, investigación y docencia* en: Boletín Cultural v Bibliográfico Vol XXIV No. 10.

JAMES, Wendy *The Anthropologist as reluctant imperialist* en: ASAD(Ed) Anthropology and the colonial encounter Ithaca Press: London Humanities Press; Atlantic Highlands, N.J.

JARAMILLO URIBE, Jaime (1989) *La educación en Colombia 1946-1957* en: Nueva Historia de Colombia Planeta, Bogotá.

JIMENO, Miriam (1985) *El Estado, las políticas estatales y los indígenas* en: TRIANA y JIMENO (Eds) Estado v minorías étnicas en Colombia Ed. Arte Nuevo, Bogotá.

KÖNIG, Hans-Joachim (1994) *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856* Colección Bibliográfica Banco de la República. Bogotá.

MARZAL, Manuel (1993) *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana. España.

MORALES, Jorge (1990) *Entrevista a José Francisco Socarras* En: Revista de antropología v arqueología Vol VI No 2. Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología, Bogotá.

MORIN, Edgar (1995) Sociología Editorial Tecnos, España.

MURATORIO, Blanca (Ed) (1994) *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos en los Siglos XIX y XX* Flacso, Sede Ecuador. Serie Estudios Antropológicos.

OBREGON, Diana (1992) *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición (1859-1936)* Colección bibliográfica Banco de la República. Bogotá.

PERRY, Jimena (1994) *Biografía Intelectual de Gregorio Hernández de Alba*. Tesis de Grado, Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Bogotá.

PINEDA CAMACHO, Roberto (1979) *Etapas de la antropología colombiana* en: Magazín Dominical. El Espectador, 29 de julio. Bogotá.

(1984) *La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)* en: AROCHA y FRIEDEMANN (Eds) Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia. Etnos, Bogotá, pgs. 197-252.

(1985) *Paul Rivet y el americanismo* en: Texto y Contexto No. 5 mayo-agosto. Universidad de los Andes, Bogotá, pgs. 7-20.

s.f. *Introducción a la historia de la antropología en Colombia (1492-1942)* Universidad de los Andes. Mimeo.

m.i. *Paul Rivet: Un legado que aún nos interpela* Manuscrito Inédito. Fotocopias.

POLANCO, Xavier (1992) *WORLD SCIENCE: How is the history of world science to be written* en: PETITJEAN, Patrick; JAMI, Catherine y MOULIN, Annari Marie (Eds.) SCIENCE AND EMPIRE Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.

SOCARRAS, José Francisco (1987) *Facultades de educación y la Escuela Normal Superior: su historia y aporte humanístico y educativo*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.

URIBE, Carlos Alberto (1980) *La antropología en Colombia* en: América Indígena- Vol XI, no. 2, abril-junio.

(1996) *Entre el amor y el desamor: Paul Rivet en Colombia* en: LANDABURU, Jon (Comp) Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet. Vol I. Lenguas de la Amazonia Colombiana. Ediciones Uniandes-Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes-Colciencias. Bogotá.

WITZ, Anne (1992) *Professions and Patriarchy* Routledge, London.

## **ENTREVISTAS PERSONALES**

-DUQUE GÓMEZ, Luís; octubre 17 de 1996.

-PINEDA GIRALDO, Roberto; noviembre 5 de 1996;

-RECASENS, José de. Entrevista de Jaime Arocha,  
septiembre 6 de 1979.